



GPS+J Despedida de Residentes

Receta para no quemarse:

“Prudencia, ilusión y sentido común”

El 17 de Mayo de 2013 tenía lugar en el Hospital Universitario Virgen Macarena de Sevilla la despedida de los residentes. José María Rubio, médico internista, les dirigió unas palabras que ha querido compartir con nuestro GPS+J

Hay un enfermo que ocupa los últimos meses la vigilia y el sueño de los médicos residentes del último año. Es un enfermo del que habla todo el mundo, familiar y al mismo tiempo contradictorio pues de su salud vivimos todos y cuanto más herido está, mayores son nuestras necesidades. No es como vosotros que orgullosamente hoy podéis hacer memoria de tanto bien realizado a costa de vuestro esfuerzo mal pagado, vuestro cansancio no reconocido, vuestra generosidad muchas veces ignorada. Pero el mercado es un mal enfermo porque no tiene corazón y además desagradecido. Desagradecido a los que tanto debe, pues pocos hombres y mujeres hay capaces de hacer mayor bien a menos coste que los residentes de los que aparentemente al mercado sólo le interesan los relatos que lo inundan - Anatomía de Grey, House...- mientras que a vuestro servicio cada vez le hacen menos sitio.

Pero esto no es nuevo ni exclusivo de aquí. Un relato de médicos del otro lado del charco -no se sabe si verdadero o falso- cuenta que un recién licenciado de Harvard intentó pactar con el diablo pero éste se disculpó como un banquero: *“Lo siento, tu oficio se ha vuelto tan imposible como el mío. Además no te queda alma por empeñar.”*

Yo nunca he estado de acuerdo con el diablo, aunque muchas veces me haya ganado la partida, pero con este diablo quemado por el *burnout*, en absoluto. Ni el diablo ni el mercado, que prácticamente es lo mismo, son capaces de impedir el ejercicio de la medicina. Además, al alma de los médicos -aquí estáis vosotros para demostrarlo- le sobra generosidad, ilusión y capacidad de sacrificio, no para empeñarla sino para gastarla por la felicidad suya y la de los demás.

Especialistas al fin, expertos en lo que hace tres, cuatro, cinco años anhelabais conocer, cerráis los ojos y luminosos aparecen todo lo aprendido, los deseos satisfechos, los sueños cumplidos, las horas que vivisteis, amigos, compañeros, parejas, algunos hijos, enfermos y maestros que es lo mismo pues siempre fue así y a partir de ahora lo entenderéis mejor, sólo de ellos se aprende lo más importante.

Costaleros habéis sido de este hospital, cada uno en su trabajadera. Os felicito por el trabajo bien hecho y por todo lo que habéis disfrutado. Las penas y las horas malas se quedan en el paso formando parte del misterio. No os preocupéis que ya hay gente nueva con el costal calado dispuesta para cargar con ellas. Vuestro ejemplo será su fuerza y seguro que lo harán igual de bien que lo hicisteis vosotros.

Y ahora el futuro. Decid como Woody Allen: *"El futuro no me preocupa. Tengo toda la vida por delante"*. No lo olvidéis, vuestro futuro es vuestra vida. Merecedla. Conquistadla como habéis conquistado un título y un poder. Amadla como a vosotros mismos. Seguid construyendo sobre roca ahora que todo lo queremos al instante, todo se construye con arena.

Vivid con paciencia y confianza, sabiendo aguardar. Cada cosa tiene su tiempo: sembrar, la lluvia, el fruto y la cosecha. La vida es tiempo. Es lo que más vale. Aunque pasen los años no os conforméis nunca con lo que no debe ser. Perseguid los sueños por más irrealizables que parezcan.

Y lo más importante: Cuidad de vosotros y de los que amáis. Cuidad a los enfermos, cuidad la amistad, cuidad la verdad. Cuidad y seréis cuidados. Respetad y seréis respetados y sobre todo sed humildes, dejasos sanar, aprended siempre y de todos porque de todos podemos y debemos aprender.

Amad vuestra profesión y eso significa ser competentes, ser responsables, ser solidarios. Os habla alguien que ha hecho gran parte del camino y que nunca podrá agradecerle a Dios la altísima alegría de ser médico. Y lo sigo proclamando hoy que los demonios dicen que estamos quemados. Peor para los demonios. Si es así yo estoy curado y el remedio no viene en los libros. Me la dio la vida a pequeñas dosis pero sin faltar un día y os lo dejo como recuerdo en mi receta. Despáchese, según arte: *Prudencia, ilusión y sentido común*.

Despedida de un residente

*Debo mucho, es verdad
a los que me mostraron el camino,
a quienes lo pisaron antes que yo
allanando sus dificultades.*

*Debo mucho a la mirada de otros ojos
de los que aprendí a mirar
A la atención de otros oídos
que me enseñaron a escuchar
Al tacto de otras manos
que me guiaron por lugares secretos
donde no llegan sonidos ni claridades
A los labios que me revelaron verdades
que yo nunca habría llegado a conocer*

*A todos los que tanto debo
ahora les hablo,
con sincero agradecimiento me pronuncio:*

Ahora podéis llamarme felizmente por mi nombre.

*Porque recorrí el camino que tenía que recorrer
y he mirado con mis propios ojos
a quienes tenía que mirar
con mis oídos escuché
lo que me quisieron decir
y con mis manos toqué el dolor y la alegría.*

*Por eso ahora que sé
a lo que sabe una sonrisa,
dónde duele el vivir,
cuánto pesan las palabras
cayendo en el silencio,
y cuánto vale el silencio
cuando faltan las palabras.*

*Ahora que probé
la indecisión y el miedo
la ilusión y el desencanto
el triunfo y la derrota*

*Ahora que sé cómo llega la muerte
Ahora que creo más que nunca en la esperanza,
que reconozco mi vida en esta vida
y no puedo entenderla de otra forma*

*Ahora vosotros a los que tanto debo
podéis llamarme felizmente compañero.*

José María Rubio, PROSAC de Sevilla

Publicado en el Boletín PROSAC nº 52 (2013)